

Escuela: Escuela Secundaria N° 1. Brandsen.

Título: La reunión de los miércoles

Autor: Prof. Daniel Franco

El grupo “Punto y Coma” nace a principios del 2010 en la biblioteca “Malvinas Argentinas” de la Escuela Secundaria N° 1 de Brandsen, donde muchos chicos iban y venían solicitando y libros pedidos por sus docentes para trabajar en el aula.

Tal vez esa rutina diaria fue la que despertó mi pregunta hacia la bibliotecaria cuando la interpele diciendo: -¿Nadie saca un libro por el solo gusto de leerlo por iniciativa propia? Ella se me quedó mirando con sus ojos fijos como si hubiese visto un fantasma y de repente gritó: ¡¡¡ Eureka!!! la hasta ahora “despachante” de libros.

¿Por qué no hacemos algo para que los chicos lean lo que le gusta o por lo menos llevarlos a la lectura? ¿Cómo se hace eso?, le respondí.

Solo contábamos con una idea, con una biblioteca llena de libros, con estantes que ocupaban el ochenta por ciento del espacio y unas cuantas mesas y sillas que terminaban de decorar el lugar. ¿Qué más? Teníamos todo lo que necesitábamos, solo faltaban los chicos.

El aula y la biblioteca eran el lugar donde manteníamos el contacto cotidiano con los chicos y el espacio propicio para “pescar” los primeros lectores.

¡Juntarnos para leer! decían los chicos. Parecía una locura, claro, si sumábamos a la falta de un hábito a la lectura y que la escuela se inundaba de computadoras para los alumnos. Parecía el principio del fin y el fin del sueño de dos locos.

La primera reunión fue en horario escolar y en la biblioteca, con pocos concurrentes, pero traían con ellos la intriga de la propuesta. Los primeros peces salieron del agua y se enteraron que queríamos reunirnos para leer y para leerles a otros. Pero lo peor, para ellos, no fue esto, sino que no contábamos con otro recurso que nuestra idea y todo lo que estaba frente a sus ojos. Agregando, como frutilla del postre, que las próximas reuniones serían en la biblioteca en contra turno y una vez a la semana.

Todo sería voluntario y no existiera otra cosa que el placer de leer y buscar a quién leer.

A medida que transcurrían las reuniones, el grupo se fue alternando en su composición y solo se repetían algunas caras. El mate, las galletitas, las bromas, los libros que pasaban de mano en mano hicieron de la biblioteca, el buffet y algún que otro salón, el punto de

encuentro de cada miércoles y la escuela se fue transformando en un lugar donde se encontraban en comunión alumnos y docentes. Así, las primeras páginas de los libros fueron librando sus primeras palabras frente a la tímida lectura de algún chico. Ya estaba, nuestro sueño se puso en marcha. Chicos leyendo lo que les gustaba, otros que compartían la lectura y las ideas que brotaban del grupo como manantial en deshielo.

¿Si le ponemos un nombre al grupo? ¿Si vamos a leer a otras escuelas? Necesitamos un distintivo... ¿Puede venir Johana? La niña mencionada era no vidente y quería venir al grupo. Todo era tan arrollador y tan inverosímil que tenía miedo de despertar y seguir viendo chicos sacando libros solicitados por el profesor mientras la bibliotecaria anotaba los ejemplares en un cuadernito. No, por suerte todo era real. Estaba en mi escuela, en una escuela pública, con chicos reunidos en la biblioteca, con libros en sus manos, generando ideas y en contra turno. Definitivamente había logrado “saltar la pared de la escuela”.

Finalmente el grupo tuvo su nombre elegido democráticamente: “Punto y Coma” se llamaría. Y así con distintivo de por medio, juntando monedas y muchas ganas, fuimos a las escuelas del distrito a llevar nuestra historia y la historia de nuestros libros contada por nuestros chicos. Teníamos el aval de los directivos de nuestra escuela a la cual representábamos cada vez que visitábamos a otros establecimientos. Donde no todos se animaban a leer, pero su espíritu solidario alcanzaba para cantar, ilustrar los cuentos en cartulinas o realizar algún **souvenirs** para dejar como recuerdo del grupo.

Y así la rueda siguió girando y se sumó a la reunión de los miércoles la participación en un programa de radio de nuestra localidad, donde contáramos nuestras experiencias y nuestros proyectos. Uno de ellos era realizar una revista, donde pondríamos todos nuestros pensamientos. Claro está que a la idea se la tendría que acompañar con dinero. Con ayuda de los directivos de la escuela y comerciantes de nuestra localidad, pudimos fotocopiar 200 ejemplares de una mini revista de ocho páginas, las cuales las distribuimos en la escuela y fuera de la misma. Ahora tendríamos que superar lo hecho. Así que mediante venta de rifas, pizzas y otras contribuciones los chicos habían reunido lo suficiente para llevar “Punto y Coma” fuera del distrito y a otras escuelas. Otro logro cumplido.

El tiempo pasaba y los chicos egresaban de la escuela, pero no de “Punto y Coma”, porque seguían viniendo a las reuniones cada vez que podían.

Concursos provinciales ganados, apariciones en los distintos medios de nuestra localidad y la provincia, nos permitieron no solamente hacernos más conocidos, sino también viajar a Rosario para conocer otras realidades y otros libros.

Pero a pesar de los logros, a veces parecía como si quisiéramos cortar una rosa de su planta con las manos queriendo evitar las espinas. Muchas veces mi voluntarismo flaqueaba, cuando en algunas reuniones venían no más de tres chicos y la pregunta nuevamente se repetía en mi cabeza: ¿Qué necesidad tengo de hacer esto después de trabajar todo el día en la escuela? Más adelante entendí que la respuesta estaba en la misma pregunta. Venir los miércoles a “Punto y Como” no era trabajar. Era compartir y encontrarme como docente y sentirme útil en la escuela.

Ahora cada año, el grupo se va refundando y comenzando de nuevo. Con nuevos chicos, nuevos docentes, nuevas ideas. Aportando cada uno su tiempo y lo que puede dar en sentido solidario, como ir a visitar a los geriátricos de la zona, donde acompañamos, cantamos e entrevistamos a los abuelos, con el fin de plasmar sus historias en un libro donde puedan guardar sus memorias. Con docentes que acercan sus proyectos áulicos, como en libros escritos por sus propios alumnos.

Así, con nueva gente, nuevos emprendimientos, llegamos a 2013 tratando de crecer y todo gracias a ese amigo que siempre nos espera: el libro.